

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 Id.—La subscripción se cuenta desde 1.º y 15 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, dirijanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Isaac Peral, número 24, bajo.

Condicionada.—El pago será a plazos.—Corresponsales en París: Mr. Le Relle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New York, Mr. George B. Pike, 21, Park Bow.—Berlín, Rudolf Mosse Jerusalem Strasse, 48 y 49.

¡Alleluia! ¡Alleluia!

En la tarde del sábado último tuvo lugar la Asamblea magna, convocada por la Cámara de Comercio, para tratar del ferro-carril estratégico de Cartagena á Lorca.

La discusión serena, reposada, de altos vuelos, no tuvo por fortuna alcance político, ni degeneró ágramente en disputa, en polémica, en conflagración de intereses y de odios locales.

El personalismo, la rivalidad, fueron excluidos de los sobrios y documentados discursos. No hubo ni flores retóricas, ni apóstrofes violentos, ni palabras duras, ni conceptos enconados. El debate se deslizo, manso y solemne, en un ambiente de paz, de concordia, de mutuas concesiones y de generosa reciprocidad.

Es raro en Cartagena espectáculo tan consolador y altruista. Acostumbrados al continuo estruendo de la batalla, apenas si concebimos y sorprendemos, aturcidos y gozosos, estos felices momentos de sosiego y de cordialidad, en que vibra, tranquila y simpática, atrayente y sugestiva, la voz sonora del buen sentido, el verbo apacible de la equanimidad, el aserto efusivo del hermano, del patriota...

Indudablemente, la solidaridad se consigue por medio de la abnegación, del civismo, del ejemplo y de la superioridad mental y ética. Ante el supremo beneficio de la armonía y de la unión, los hombres-cumbres ahogan sus pasiones, olvidan sus enojos, renuncian á sus prejuicios, abjuran de sus errores y reprimen sus ímpetus.

La vida en común lleva consigo el sacrificio de la independencia, la escuela de la subordinación, el indispensable rigor de la disciplina. Abandonen la tribuna pública los energúmenos y los instigadores, los rebeldes y los bárbaros: ocupen, por derecho propio, los espíritus nobles y selectos, nacidos para crear y fortalecer lo creado, para ejercer la crítica positiva y edificante.

D. José Maestre, nuestro respetable y querido amigo, posee las cualidades necesarias para aunar esfuerzos y concertar voluntades, para dilucidar controversias y resolver competencias. Su talento, amplísimo y práctico, penetra hábilmente en el ánimo del adversario y consigue colaboradores, donde la vulgaridad superficial solo vé enemigos. Su bondad ingénita se comunica graciosamente y conquista el respeto, la adhesión, el beneplácito de amigos y contrarios. Conoce nuestro ilustre diputado el arte de ganar prosélitos y de vencer resistencias.

En la Asamblea magna de la Cámara de Comercio, mostrósese razonador y convincente al defender al defender el ferro-carril de Aguilas á Cartagena. Su oratoria fijó de modo indeleble los argumentos: clara y precisa, subyuga la atención, sin distraerla con elucubraciones, ni extravía con huecas imágenes. Se impone, persuasivo y modesto, en tirios y troyanos, y despierta á los oyentes un recto sentimiento de protesta contra los especuladores políticos que pretendían dividir la opinión en Cartagena, haciendo cuestión de gabinete la construcción inmediata, por unanimidad, del ferro-carril de Lorca á Cartagena.

El señor Maestre se quejó amargamente del silencio de la Cámara frente á la labor realizada últimamente en Madrid por los senadores y diputados de la provincia. Cartagena y sus entidades principales han permanecido mudas, indiferentes, como si no agradeciesen lo hecho ó lo estimasen merecido é insuficiente.

La anestesia, que padece la patria chica, es el secuestro criminal de la voluntad popular por tiranos de oficio. El Gobierno advertirá sin duda que Cartagena calla, al enterarse de los favores recibidos. Así se educa al pueblo para el aislamiento y para el usufructo exclusivo del Maratón.

El sábado último, salió la ciudad moribunda de su letargo, pudo librarse de la opresión vergonzosa en que vegeta, y por boca del señor Carrión (don Apolinario) expresó su gratitud á los beneméritos bienhechores. ¡Ya era hora de cambiar las cadenas de la esclavitud por los privilegios de la libertad!

Cartagena marcha sin andadores que entorpezcan y limiten sus pasos. Cartagena ha reunido á todos sus hijos y los ha reconciliado en el seno amante como madre y soberana.

Felicitemos á los agentes de su prosperidad, á la Cámara de Comercio que ha prestado su iniciativa para fundamentar las decisiones de la magna Asamblea y á don José Maestre que ha sabido infundirle ese hermoso, espíritu de tolerancia fecunda propio de las instituciones modernas.

De Barcelona

Madrid 5-9 m.

Dicen de Mataró, que los ánimos están excitados á causa del alza de las subsistencias.

Anúnciase para el martes un mitin de protesta contra el acuerdo escandaloso.

El alcalde ha pedido con urgencia fuerzas de la guardia civil.

Cria Cuervos...

II

Remedios que urgen

Se ha sondado la llaga. Si el aspecto infunde alarma y temor, su profundidad no puede ser más grande; por tanto si se quiere impedir, cuando menos, el progreso del mal, es absolutamente necesario, además de lo que indicamos en nuestro artículo anterior, adoptar el cauterio, echar mano del bisturí y sin contemplación á los aspavientos que pudieran hacer los que rodean al enfermo, ni miramientos, ni misericordia á los ayes de éste, cortar y quemar para quitar la gangrena y estirparla totalmente del organismo, léase bloque.

Al médico concienzudo y esperto si le causara regocijo y complacencia suma haber leído en los síntomas exteriores y por medio del examen y auscultación detenidos del paciente, la dignosis ó mejor el diagnóstico exacto de la enfermedad, ó por el nuevo triunfo de su ciencia, sino porque conocida la enfermedad verdadera, tiene las dos terceras partes del camino andadas para que á su hoja de méritos se añada otro señalado; porque una vez más ha vencido á los dolores y á la muerte misma, que acotrallados por su saber, huyen avergonzados del organismo humano, de quien se había enseñoreado como de cosa propia.

Pues este proceder han de observar, respecto del bloque de las izquierdas, cuantos en su corazón guardan cariño y amor á Cartagena. Esos afectos, no pueden, no deben permanecer indiferentes, inactivos, malo sobre mano, como si digéramos ante los males que nos amenazasen; no menos que puede exigirse es se procure por todos los medios disponibles alejarlos, disminuirlos.

A la soledad de María

Todo es tristeza y soledad y llanto vencen las sombras á la luz del día, y muda el ave en la arboleda umbría, no da al viento las notas de su canto.

Perdido el hijo, á quien amaba tanto, su pena sin rival sufre María, y al escuchar sus ayes de agonía, cielo y tierra acompañan su quebranto.

El justo entre los justos se ha ofrecido por salvar á sus propios ofensores que sus bondades dieron al olvido.

Y al dar muerte á su Dios los pecadores, un corazón de madre han convertido en manantial inmenso de dolores.

Narciso Diaz de Escobar.

La dolencia que nos mina y su diagnóstico, en estos mal trazados renglones queda hecho, aunque incompleto. A la fuerza é intensidad de la enfermedad, viene á darle mayor gravedad otra circunstancia: esta es la de que Cartagena no se da cuenta de su padecimiento, ó si le conoce, nada hace para desaharla suprimiendo las causas: otra segunda que aumenta la importancia del mal, es, que cuantos podían atajarlo y quizás acabar con él, se andan con paños calientes, con paliativos, con ineficaces remedios, consiguiendo, cuando mucho, impedir algunos efectos, evitar algunas de sus fatales y más terribles consecuencias; pero como las causas y las premisas quedan subsistentes, unos y otros en cuanto se quita el óbice momentáneo y transitorio pues lo, sea prohibición, consejo ó precaución, actúan; y la lógica busca todas las medidas contra ella tomadas. Si para los males no hubiera remedio, á la flaqueza y debilidad humana no le quedaba otro remedio, que doblar humildemente la cabeza y francamente reconocer su impotencia; pero, habiéndolo y conocido en donde se encuentra, no echar mano de él por el impropio trabajo que produce su aplicación, bien por otras razones menos justas, también se impone y urge hacer inclinación profunda, por la enorme responsabilidad, por el peso del bochorno y de la vergüenza, motivados por la complicidad en el mal, en los males contraída, mediante la indiferencia ó la cobardía con que se les vé y se les deja subsistir y progresar.

Tan ensimismado estoy con este trabajo, que al final observo que hablo de todo menos de lo que debiera hablar. En mi primitivo artículo prometí á los lectores ocuparme en éste del incidente surgido en la última sesión del Ayuntamiento, entre los señores concejales Espín y Pouquier —Theinville, léase Francisco Andreu, «leader del Thermidor» bloquista, que como el célebre ministro de la Asamblea republicana, pediría nuestras cabezas, para exhibirlas á la usanza árabe, en uno de los lienzos de su mezquita «La Tierra».

Todo se andará, y cada cual quedará en el lugar que le correspondiera.

Martin Ambert.

De Sociedad

La Excm. Sra. D.ª Ursula Benjumeda de Miranda, ruega por nuestro conducto á todas las damas que aún no han contestado á su invitación, se sirvan hacerlo á la mayor brevedad, pues es muy necesario conocer la cifra total que alcanza

la suscripción, para determinar con arreglo á ella el número de raciones gratuitas que diariamente pueden facilitarse á los obreros en la Tienda Asilo, mientras duren estas efectivas circunstancias.

Marchó á Madrid nuestro querido amigo el teniente de Húsares don Francisco Cabrerizo, y para Toledo, su hermano don Carlos, alumno de la Academia de Infantería.

—Hoy hemos tenido el gusto de saludar en ésta á nuestro respetable amigo el diputado á Cortes por esta circunscripción, D. Jacinto Conesa.

Bien venido. —Ha salido para Madrid, nuestro querido amigo y contertullo don Diego Cervantes.

Le deseamos un feliz viaje. —Con el triste motivo de la enfermedad de uno de sus hijos, ha llegado á ésta procedente de Ceuta nuestro querido amigo el capitán de Infantería, don Vicente Roig.

—Han regresado á Toledo, los alumnos de la Academia de Infantería, Sres. Cattells, Suances, Toval, Yufiera, Bermijo, Martínez, Hidalgo, Lombardero y Pintado.

A Segovia, los segundos tenientes de Artillería Sres. Avalos, Calderón, y el alumno Sr. Sierra.

A Avila, el alumno de Infantería Sr. Mur, que con motivo de las fiestas de Semana Santa se hallaban con licencia en ésta.

—Con objeto de girar una visita de inspección á los distritos mineros de Almería, Málaga y Granada saltó anoche en el vapor correo «Villarreal», nuestro querido amigo el inspector General de Ingenieros de minas don Guillermo López Bienert.

—Se encuentra ligeramente enfermo, nuestro respetable amigo el capitán de la Guardia Civil D. Enrique Martínez.

Deseamos una pronta y total mejoría.

Lo que dice Dato

Madrid 5-9 m.

Dato ha manifestado á los periodistas que «Le Temps» publica un artículo atribuyendo ciertas declaraciones á Romanones sobre la cuestión de Portugal, que han producido allí alguna alarma, revelándose en los violentos artículos que publican los periódicos portugueses.

Dato dijo que en el supuesto de que sean ciertas las declaraciones, nada hay en los proyectos ni en los actos del Gobierno español que justifique dichas alarmas.

Frasas hechas

A mi respetable amigo don Juan Jorquera.

Es nuestra lengua una de las más pródigas en frases hechas de significaciones distintas, caprichosas unas veces, ganosamente ingeniosas, otras.

«Hacer la vista gorda», por ejemplo, es una frase cuyo sentido literal no está conforme con su sentido lógico. Debiera significar lógicamente «que se abren mucho los ojos», é ideológicamente significa «que no se quiere ver».

«Coger el rábano por las hojas», es interpretar de un modo inexacto las cuestiones. Si admitimos absolutamente la estructura, «es hacer la aprehensión de la planta por las hojas».

En el léxico amoroso «pelar la pava», vale tanto como «galantear, hablar los novios». Literalmente considerada la frase, sería «el acto de pelar al bifeudo».

«Hacemos el caldo gordo» á una persona, á la que ayudamos, directa ó indirectamente, en sus asuntos; pero rara vez tiene esta frase su valor literal.

La inmensidad de frases hechas, provechosas... que la costumbre ha ido introduciendo en el idioma, prestan á éste vigor, elegancia, ironía, gracia... según los casos.

«Que en la administración del Estado ó del Municipio, hay algunos asuntos», que descubren los diputados ó concejales?

«Descorren la cortina»; «Que yo escribo este artículo rápidamente? Pongo alas á la péñola y lo hago»

«¿Vuela pluma?» «Que no quiero entender?» «Me hago el sueco».

«Que me he convencido de una cosa, de la cual no quería ó no podía convencirme?»

«He caído de mi burro». «Que alguien busca constantemente beneficios ó todo lo quiere aprovechar?»

«Arrima el ascua á su sardina» ó «Barre para dentro».

Cuando queremos hacer un favor á cualquier amigo, «le sacamos las castañas del fuego».

Si nos refimos, teniendo motivos para estar incomodados, «Llevamos la procesión por dentro»; y si estamos de mal humor, simplemente,

«nos llevan los demonios».

Para significar la cordialidad de relaciones de dos personas, se dice «que entre ellas no hay pan partido».

Estamos «con el alma en un hilo» si esperamos algún suceso desagradable, y si no podemos evitarlo, «hacemos de tripas corazón».

Quien dice lo contrario de lo esperado, de lo debido, de lo justo... «sale por peteteras»;

y «canta la gallina» el que huye de algún argumento ó estacazo.

Aquellos á quienes no tenemos buena voluntad, les decimos «que se hagan la Pascas».

Las personas de compleción y color sanos, «van vendiendo salud».

Para anunciar noticias de malos sucesos, se dice «que seplan vientos de fronda».

Los que se marean durante los viajes por el mar, «cambian la peseta».

Quien se burla de otro, «le toma el pelo»;

y cualquiera, aunque no las tenga, puede «echar una cana al aire».

Por último, si no quiero oír las reiteradas instancias de mi excelentísimo amigo, el Director de este periódico, para que le escriba algo, «me quedo sordo».

Cuando he cansado y aburrido á mis lectores, «enmudece mi pluma».

Jesús Carrillo del Valle.

NECROLOGIA

A los setenta y un años de edad, ha fallecido el que en vida fué nuestro querido amigo Don Antonio Valero Benedicto, persona que gozaba de grandes simpatías.

Esta tarde se ha verificado el traslado del cadáver desde la casa mortuoria al cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, en donde ha recibido cristiana sepultura, asistiendo al acto un numeroso y distinguido acompañamiento.

Descanse en paz el alma del finado y nos unimos á su afligida familia en el sentimiento que hoy sufrimos por tan irreparable pérdida.

De justicia

Motivos de íntima y grata satisfacción deben tener «Sanjuanistas», Californios y Marrajos» por el insólito esplendor con que se han llevado á efecto sus respectivas procesiones.

La infantil de los primeros, ha sobrepasado á todas las realizadas hasta el día por la hermandad de referencia, dando lugar á que la población entera elogiasse calorosamente á los niños que han conseguido excitar el interés y cautivar la atención de Cartagena.

En cuanto á los «Californios», forzoso es reconocer que en el conjunto de su procesión resalta, en medio de un lujo verdadero el mejor gusto artístico; y dada la variedad de la indumentaria de los tercios, la vista se extasia fascinada.

En el año presente ha sido estrenado un tercio de granaderos, tan hermoso como lo fué siempre el que acaba de poner al «excluido» y ciertos tronos fueron adornados con maestría irreprochable.

«Los Marrajos», como de costumbre, han colocado á gran altura el morado pabellón que los sirve de enseña. En sus procesiones han presidido un orden admirable.

El trono de «La Agonía», obra artística de J. Miguel Cervantes, resultaba deslumbrador. De una parte las múltiples luces eléctricas que le iluminan, y de otro la finísima fer que, al par que perfume realzaba la belleza del trono, formaban un conjunto maravilloso.

El de «La Virgen de la Caridad», ha causado también sensación inolvidable.

Más que trono parecía ascua de oro, en medio de la cual se destacaba el grupo consolador que tanto venera esta ciudad.

Son dignos pues, de felicitaciónes los cofrades procesionistas que con empeño tenaz, voluntad firme y cartagenismo plausible, en una palabra, han logrado complacer á los espíritus menos transigentes; y si todos aquellos merecen parabienes, los hermanos mayores don Tomás Manzanares, don Juan Sánchez-Domenech y el niño Justino Díaz, se han hecho acreedores á la más cordial enhorabuena y á la adhesión más devota.

Hasta el año que viene, «Marrajos, Californios y Sanjuanistas», hasta el año que viene.

Carrillo.